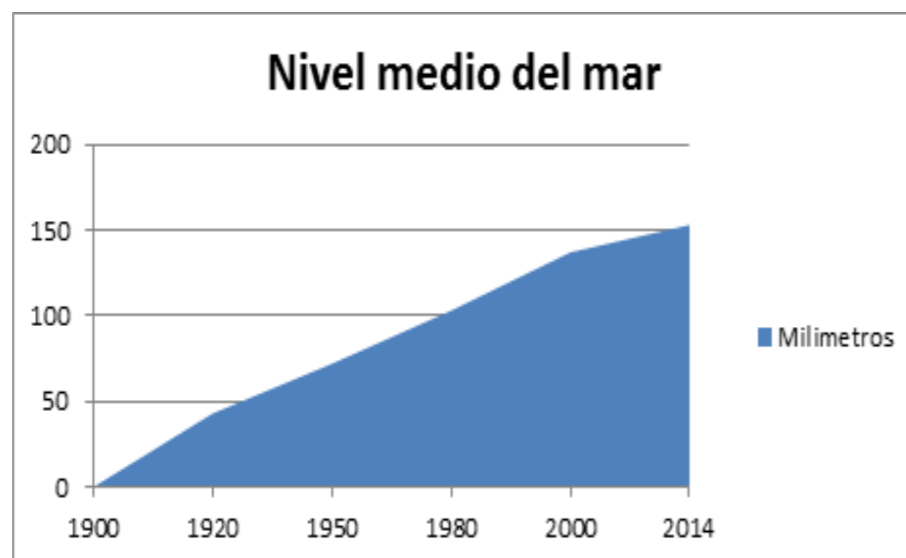


La imparabile invasión



El cambio climático no es un problema novedoso, sino que viene dado desde hace mucho tiempo y día a día sus consecuencias van a más. Este problema relacionado con el medio ambiente abarca dentro de sí diferentes efectos negativos que afectan a nuestro planeta. Hace veinte años, el problema que estaba a la orden del día era el del agujero que estábamos creando en la capa de ozono y con ello, se suprimieron los “sprays” (aerosoles) que contenían un gas que afectaba directamente a la capa de ozono. De esta manera, se consiguió frenar la erosión de la capa de ozono. Con esta acción, la sociedad ya pensaba que el problema del cambio climático estaba prácticamente solucionado. No obstante, a los pocos años, surgió el problema del deshielo de los polos árticos, otro efecto negativo perteneciente al cambio climático. Y nuevamente, el cambio climático se convirtió en el tema más hablado en nuestra sociedad.

Entre los diferentes problemas que abarca el cambio climático, el aumento del nivel del mar junto a los cambios producidos en la dirección de las corrientes (corrientes marinas, tormentas, corrientes de viento, etc.) es lo que más preocupa a la sociedad en estos momentos. Como hemos podido observar estos últimos cinco años, la cantidad de temporales y oleajes ha aumentado considerablemente provocando destrozos e inundaciones que desde hace décadas no ocurrían. Parece ser que si el cambio climático no nos afecta directamente o las consecuencias provocadas por este son poco notables, no lo vemos como un problema que haya que solucionar. ¿Cuántos problemas necesitamos para



darnos cuenta de que el cambio climático es realmente un problema que es necesario solucionar?

Muchos científicos, expertos y junto a ellos, políticos, han trabajado en este problema en busca del origen del problema y de sus posibles soluciones. Mucho de ellos creen que el causante de este problema podría ser el modelo de desarrollo humano que hemos seguido y que seguimos utilizando hoy en día. El modelo empleado hasta ahora ha causado una sobreutilización de los recursos y un rápido crecimiento demográfico que ha ido incrementándose exponencialmente sin tener en cuenta los costes repercutidos sobre el planeta.

“La única cosa que podía solucionarlo era controlar la densidad demográfica y es algo que, personalmente, se debería haber llevado a cabo desde años anteriores.”

Daniel Pardo, Greenpeace

Además, este gran crecimiento de la humanidad ha venido acompañado de una gran concentración urbana, es decir, que la población mundial se está concentrando en grandes núcleos que suponen grandes gastos de los recursos planetarios.

“Además, la población se está concentrando en ciudades, las cuales son el modelo de crecimiento más insostenible”

Daniel Pardo, Greenpeace

Por ello, hoy en día se habla de la insostenibilidad del modelo actual y de implantar un modelo de desarrollo humano más sostenible que tenga en cuenta la relación entre el desarrollo humano y el medio ambiente e ir solucionando todos los problemas que genera el cambio climático.

De cara a esta crítica situación las entidades tanto no gubernamentales como gubernamentales están tomando cartas en el asunto. Cada uno por su lado, abarca un sector diferente. Podemos poner como ejemplo las medidas que está llevando a cabo Greenpeace y las que toman los ayuntamientos de Hendaya y de San Sebastián.

Los ayuntamientos llevan medidas para adaptar las infraestructuras a lo que ellos consideran como un inevitable aumento del nivel del mar. Mientras que algunas entidades no gubernamentales

intentan encontrarle un remedio al problema para no llegar a sus consecuencias finales, intentando concienciar e involucrar a la sociedad. Ya que son de la opinión de que no se puede solventar el problema si nos es en conjunto.

Así como Greenpeace viaja al foco del problema para tomar y analizar muestras y hacer que los resultados lleguen a la sociedad a escala mundial, las entidades gubernamentales se limitan, aunque en conjunto, a intentar solventar el problema en sus respectivos territorios. El incremento de proyectos comunes entre diferentes institu-

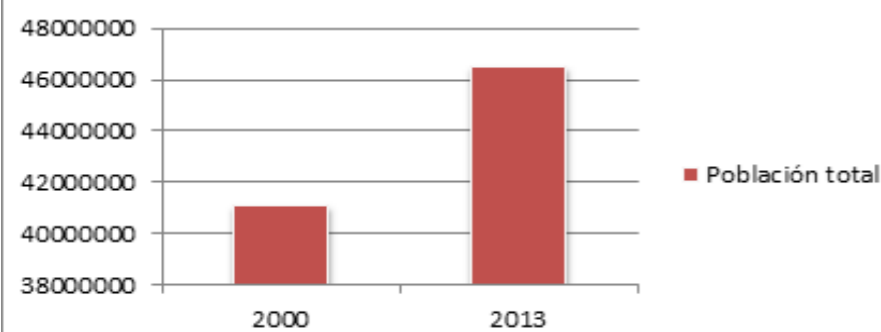
ciones para intentar solventar el problema del aumento del nivel del mar en diversos territorios es ya más que apreciable. Pero también lo es que no se trata de un problema que solo afecte a determinados territorios, sino a la mayoría de las costas en las que puede apreciarse ya una notable subida del nivel del mar. El caso es que no debemos aumentar los proyectos territoriales en determinadas zonas, sino realizar un proyecto común más globalizado que abarque una mayor magnitud territorial. La supresión de barreras fronterizas entre diversas instituciones podría propiciar una unificación que

no sólo se lleve con el compartir información, sino compartir la acción y ejecución de los proyectos. Varios ayuntamientos de la costa vasca se unen en un plan común llamado Bidoure que abarca un abanico de medidas dirigidas a la costa que une Bayona y San Sebastián. Se trata de un proyecto que se lleva a cabo en tres años y que ayuda a los ayuntamientos a hacerse una idea del curso de las mareas y a raíz de esto, a hacerse una idea de la tendencia del mar.

Greenpeace, al ser una organización de carácter global, tiene facilidad para suprimir las barre-



Población España 2000 y 2013



ras entre instituciones, logrando así una suma de organizaciones que persiguen un mismo fin sostenible. Las diferentes multinacionales, consciente de ello, ejercen presiones sobre Greenpeace y sus asociados, llegando a impedir en ocasiones manifestaciones que el único fin que tienen es mostrar a la sociedad, siempre por medio de la vía pacífica, algún determinado problema medioambiental.

“Todas aquellas instituciones que ven nuestras acciones en contra de sus beneficios económicos luchan para que esas acciones no se lleven a cabo. Para ellos los intereses económicos priman más que los ecológicos”.

Daniel Pardo, Greenpeace

Siempre hemos sido conscientes de que había un problema con el cambio climático y de que el modelo de desarrollo utilizado no era suficiente para poder frenarlo. Pero el ser consciente no es suficiente, no implica que vayamos a solucionar el problema. En este sentido, en los comienzos de este problema, a lo único que se limitaban los ayuntamientos era a realizar acciones para luchar contra el cambio climático sin involucrar a la sociedad. Todos nosotros éramos conscientes de ello. No obstante, solamente una minoría se involucraba para frenar el problema

A lo largo de las últimas décadas, instituciones no gubernamentales como Greenpeace, han ido realizando acciones para involucrar a la sociedad e intentar contrarrestar los efectos del problema, puesto que si la población no se involucra, las acciones de los ayuntamientos y demás instituciones serán en vano. Con el paso de los años y a medida que los problemas aumentan, la sociedad sí que ha comenzado a involucrarse

“En ese tipo de actuaciones sí que nos costaba encontrar a la gente, y ahora en cambio tenemos lista de espera”

Ana Juaristi, Concejala Medio Ambiente de Donostia

Debemos seguir en ese camino. Los que ya están concienciados deberían aumentar sus aportaciones para el bien del medio ambiente. De esta manera, podrán concienciar al resto de la sociedad para aunar esfuerzos, haciendo que interioricen que nos encontramos ante un desarrollo insostenible que acarreará graves consecuencias para nuestro planeta.

Son ya unos cuantos los científicos que dudan entre si seguimos con opciones de reconstruir un desarrollo sostenible o de si hemos cruzado una línea sin retorno. Los síntomas del desarrollo actual son evidentes,

como también lo es el conflicto relacionado con el aumento del nivel del mar. Los más escépticos opinan que nos encontramos ante un ciclo de la vida en el que constantemente nos vemos inmersos en conflictos con el medio ambiente, de los que siempre se sale adelante por medio de la naturaleza. En el lado opuesto, los más radicales aseguran que el deterioro de la tierra es irreversible, y que nos encontramos ya ante un problema sin solución. Lo que es evidente es que aún estamos aquí. Hemos pervivido durante miles de años y la vida aún existe en la tierra. El darla por perdida sería confirmar la línea de no retorno y el ignorar el problema supondría un declive medioambiental. Una última posibilidad podría ser la actuación conjunta de la sociedad en favor de un desarrollo sostenible que nos favorezca no solo a nosotros, sino a las generaciones futuras. ¿Qué perdemos?



“No... involucrada no la veo, más bien concienciada. Cada año más gente se da cuenta de que el problema exista”

Daniel Pardo, Greenpeace

“Si deseamos disfrutar durante mucho tiempo y con plenitud de cuanto nos brinda la vida, no nos queda más remedio que modificar nuestra forma de comportarnos”

Amin Maalouf

